



Diplomática. Ardua cosa es, pero no imposible para el tesón de Don José Goñi Gaztambide.

I. Adeva Martín

Jacqueline HAMESSE (ed.), *Bilan et perspectives des études médiévales en Europe. Actes du premier Congrès européen d'Études Médiévales* (Spoleto, 27-29 mai 1993), Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, Louvain-la-Neuve 1995, 560 p. + 32 ilustraciones.

Este volumen constituye el tercero de una nueva colección publicada por la Federación Internacional de los Institutos de Estudios Medievales (F.I.D.E.M.). Uno de sus propósitos es asegurar la publicación de investigaciones interdisciplinarias, con el fin de difundir en las diversas áreas geográficas las distintas aportaciones que medievalistas de todo el mundo están llevando a cabo.

La Profesora Jacqueline Hamesse es secretaria de la Sociedad Internacional de Filosofía Medieval. Su eficacia como coordinadora no requiere especial mención, porque es conocida de todos. Ahora bien, hay que destacar su esfuerzo para potenciar los trabajos de los jóvenes investigadores que se asoman al mundo medieval. Es muy importante en este sentido su aportación al *Diplôme européen d'études médiévales* que ha permitido pasar un año en Roma a un buen número de estudiantes, para formarse en la ciencias auxiliares, indispensables para un especialista en medieval.

Se recogen las actas del primer congreso europeo, organizado bajo el impulso de los miembros del Comité de la FIDEM. El fin del congreso es el de realizar un balance de los estudios medievales y diseñar las diferentes perspectivas en cada disciplina. Todo esto, en el marco de un encuentro europeo de especialistas, en el Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo de Spoleto.

Los temas abordados, que se recogen en las actas son muy diversos; teniendo en cuenta

que se trata de especialistas, sería de justicia mencionar cada una de las aportaciones que aquí aparecen, pero este no es el objeto de la reseña. Nos encontramos ante un manual de referencia para conocer el estado actual de las investigaciones llevadas a cabo en Europa. Esto posibilitará futuras líneas de investigación.

Por citar algunos artículos, destaco entre los dedicados a temas más generales, el estudio realizado por Profesor J. Aertsen: *Tendencias and Perspectives in the Study of Medieval Philosophy*, y el realizado por el Dr. A. Speer: *Reception-Meditation-Innovation. Philosophy and Theology in the Twelfth Century*. Estos trabajos nos abren panoramas clarificadores sobre la identidad de la filosofía medieval y la constante problemática de relación fe-razón. Panoramas que permiten entrar en diálogo y seguir investigando, para dar con el equilibrio entre el estudio «aséptico», riguroso, técnico de las cuestiones medievales, y la realidad de la fe como elemento clarificador, clave de interpretación de muchos problemas de filosofía medieval.

Otros artículos recogen estudios referentes a la economía en la Edad Media, como los realizados por H. Van Der Wee: *Histoire économique et sociale du haut moyen âge: quelques réflexions sur les orientations et les perspectives de la recherche*; el artículo de J.-M. Devroey: *Histoire économique et sociale du haut moyen âge: tendances majeures de la recherche depuis la seconde guerre mondiale*, y el estudio de J.-P. Sosson: *L'histoire économique et sociale du bas moyen âge: quelques réflexions à propos des acquis et perspectives de recherches*.

Otros artículos están dedicados a cuestiones más técnicas acerca del latín, de los manuscritos, de los códices y catálogos. No cabe duda que la informática y el tratamiento digital de los textos constituye toda una línea de investigación que posibilitará el acceso a escritos de gran valor, ya que eliminará las fronteras de la localización y de su transcripción. Por citar



algunos trabajos más, señalaré los trabajos de Y. Boserup: *Les banques textuelles sur CD-ROM*; de S. Forde: *Heuristics and High-Value-added Work in Specialists Bibliographies: the Case of Computerisation and the International Medieval Bibliography*; A. Derolez: *La codicologie et les études médiévales*; R. Sharpe: *Modern Dictionaries of Medieval Latin*. Sirva esta muestra de trabajos para dar una idea de la proyección de futuro a la que apunta la investigación de estudios medievales en Europa.

M.^aS. Fernández García

Ignacio JERICÓ BERMEJO, *Fray Pedro de Aragón, un salmantino del siglo XVI*, Ed. Revista Agustiniana («Perfiles» 13), Madrid 1997, 93 p.

La colección «Perfiles» recoge breves semblanzas de algunos agustinos ilustres. Sobre esta biografía nos dice el autor: «Se comprende mejor una existencia si la misma aparece enmarcada en su entorno vital. Aragón fue ante todo un fraile agustino. Llegó a profesor universitario. Fue miembro de la escuela de Salamanca. Así se resume el contenido del capítulo primero de esta biografía. Como el entorno no explica por entero la persona, es preciso indagar los datos de la vida. Cuenta mucho la obra que se deja en herencia y la fama que se adquiere ante la posteridad. Sobre ello tratará el capítulo segundo. Tarea prácticamente imposible es ofrecer en pocas páginas la síntesis detallada y precisa de lo que hizo y representó Aragón como teólogo dogmático. Queda por ello limitada la materia del capítulo tercero a presentar el pensamiento de Pedro sobre la fe y sobre la Iglesia. Como el agustino Aragón es además un reconocido moralista y jurista, el capítulo cuarto traza unas pinceladas someras sobre su doctrina del derecho y de la justicia».

Dentro del primer capítulo encontramos un breve resumen de la vida de la orden agustiniana en los siglos XIV y XV. Se detiene en los avatares acontecidos en torno al convento de

San Agustín de Salamanca, primer Estudio General de los agustinos. Después se contiene una interesante historia de la Universidad de Salamanca y del triunfo que obtuvo la explicación de Santo Tomás en ella.

La fama del agustino Pedro de Aragón reside ante todo en sus comentarios impresos a la *Secunda Secundae*. Nació en Salamanca probablemente en 1546. Profesó en el convento de San Agustín de Salamanca en 1561. Empezó sus estudios de Teología en Salamanca pero los finalizó en la Universidad de Huesca, donde alcanzó en 1573 los grados de Bachiller y de Doctor en Teología. Regresó a Salamanca en 1576, donde tuvo que obtener nuevamente el grado de Doctor, y lo consiguió el mismo año. En 1577 se hizo cargo de la cátedra de Escoto. Ganó la cátedra de Súmulas en 1582, cátedra que era vitalicia. Falleció el año 1592.

El primer volumen de su comentario a la *Secunda Secundae* apareció publicado por primera vez en 1584. No encontró el éxito que cabía pensar pues quedó eclipsado ante la casi inmediata aparición de los comentarios de Domingo Báñez sobre la misma materia. El conocimiento de la figura de Pedro de Aragón se debe a la publicación del segundo tomo en 1590, bajo el título *De Justicia et Jure*. Su edición constituyó un éxito.

A la hora de percibir cuál es el perfil de Pedro de Aragón como teólogo dogmático no hay quizá materia más adecuada para mostrarlo que su exposición sobre la fe y la Iglesia. Es además el de Aragón el primer tratado completo sobre la Iglesia que vio la luz pública desde la imprenta como teología común. Ciertamente la Ecclesiología no comenzó en 1584. Aragón sigue una costumbre establecida a través de los años en las prelecciones impartidas por los profesores de Salamanca. El tratado teológico sobre la Iglesia se gestó como lógico resultado de las preguntas formuladas sobre la problemática de la fe sobre el texto expuesto por Santo Tomás tres siglos antes en la *Secunda Secundae*.

J. Sebastián